

Realidad que debe superarse

Festival Americano de Pintura

La "II BIENAL" —Festival Americano de Pintura dentro de los "Festivales de Lima, Perú, 1968"—, está integrada por 128 trabajos de artistas de 10 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay).

Sin la menor duda, destacamos en primer término la muy significativa presencia de los plásticos peruanos, como la más calificada: Palacios, Hastings, Szyszlo (su tela), Urday (cuya obra no fue armada como correspondía), Tsuchiya, Zevallos, merecen ser señalados por la acabada factura de sus aportes. Después, pero nunca en un alto nivel de calidad por el total de sus envíos —tal vez apenas por un cuadro o dos—, el chileno, el colombiano, el argentino y el boliviano.

Sentimos profundamente expresar nuestra desilusión, cuando leemos la vieja fecha de algunas obras. Imposible resulta, así, confrontar la actual producción pictórica americana, circunstancia que lleva implícita la necesaria condición de contemporaneidad de esa producción, en una época en que la fracción de segundo mide acontecimientos de sustanciales proyecciones en lo universal.

En cuanto a los demás, hemos reconocido —sin ningún esfuerzo— el camino transitado hasta el hartazgo por tendencias ya superadas y no estamos dispuestos a aceptar la copia burda, la vulgaridad, la falta de imaginación, el tamaño imperceptible (difícil para su apreciación y fatal para su enjuiciamiento), que se pasean de la mano por el Pabellón.

CIRO PALACIOS obtuvo la máxima distinción por su gran arquitectura. Es —decididamente— la única aventura seria y lograda de la II Bienal.

Sólo dos colores (negro y rojo), una sencilla y arrogante estructura de tres paneles unidos —cóncavo el central— y una forma triangular emergente repetida como módulo obsesivo (todo en triplay) y multiplicado, con un juego de lámparas fijas, por efectos de sombras, confieren a la composición —a sus ámbitos interno y externo— un pavoroso clima de misterio.

Dice Palacios: "No es una obra; es una intención, que tiene nacimiento en el objeto ex-

puesto en enero del corriente año en el I.A.C. y enviado a Ibiza en marzo. Y la intención apuntó a convertir en un hecho mi deseo de atraer a la gente, absorberla, sacudirla agresivamente, despertarla, librándola de prejuicios para establecer la necesaria comunicación".

Nos desconcierta el Premio Adquisición otorgado a Camandona por su tela "Tres edades de la mujer". Su tríptico presenta —casi fotográficamente— cuatro miembros humanos superiores, femeninos, pulcramente realizados en un tono dominante. No encontramos otros elementos de su expresión (líneas, formas, colores, cosas de "su mundo"), que tal vez hubieran podido completar la idea, reforzándola. Esa intencionada soledad, ese aparente desprecio por el tratamiento del resto de la superficie (¡cuánto terreno fértil sin explotar!), deja a sus figuras privadas de toda posibilidad de apoyo.

Al hablar del chileno Yrarraval, al que se le confiriera otro Premio Adquisición, señalamos "Televidente" como la mejor de sus cuatro telas.

Nada luminoso en general, construye prolija y equilibradamente con pequeños planos de color —de paleta baja—, limpio de por sí y a través de tenues transparencias. Son igualmente felices los resultados que alcanza en el tratamiento de la materia —fino, sutil— y de las tonalidades.

Disentimos con las Menciones Honrosas: 1) porque las tres telas del colombiano Hernández Gómez ("Superficie Dinámica", sobre todo), pudieron haber sido merecedoras de un premio. Las distinguen la manifestación de una personal destreza en el manejo de los recursos de la plástica de nuestro tiempo, aplicados con armónica prodigalidad colorística; 2) porque la reiteración de la actitud geometrizable y atávica de Brizzi (Argentina), se debilita hasta el manierismo, en tanto las con-

cepciones de Deira —su compatriota—, exhiben recreaciones de la figura humana desprovistas de efectismos gratuitos, que hasta en sus más recónditos detalles testimonian las exigencias y las libertades de un proceso iniciado hace años, pero que continúa en pleno desarrollo.

Y no nos explicamos por qué no fue premiado Hastings, autor de tres obras —bien podrían haber constituido un tríptico— de casi impecable técnica (mixta), cuyo resultado plástico —dibujo, color, materiales, "ensamblable"— alcanza la misma dignidad de su inquietante contenido.

Con optimismo, pensamos que nuestra Bienal puede llegar a erigirse —con la colaboración de todos— en uno de los más destacados acontecimientos de su especialidad en el continente.

T.A.P.